

# PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

## Los niveles de la santidad y su propósito

**"Sagrados serán, pues Yo, Hashem, vuestro Dios, soy Sagrado"**

(Vaikrá 19:2).

Existen dos clases de santidad. Está la santidad que implica un alejamiento de lo que está permitido por la Torá, "santificarte con aquello que te está permitido", como escribió el Rambán; y está la santidad que implica un alejamiento de lo que está prohibido por la Torá, y a eso también se lo llama santidad, como explicó Rashí sobre la frase del versículo "Sagrados serán": "Aléjense de las relaciones prohibidas y del pecado, pues en todo lugar donde encuentres un alejamiento del adulterio, encontrarás santidad", y Rashí cita ahí varios ejemplos.

Este alejamiento se expresa a través de una separación de las naciones del mundo, las cuales se conducen libremente en cuanto a las relaciones prohibidas, los alimentos y cualquier placer, mientras que nosotros nos limitamos en todo lo que respecta a pecados. Incluso podemos explicar que las palabras "santificate con aquello que te está permitido" indican que la forma en que debemos santificarnos con aquello que nos estaba permitido antes de la entrega de la Torá es alejándonos de ello, porque, por ejemplo, antes de recibir la Torá no habíamos recibido la orden respecto a las relaciones prohibidas — como vemos que Yaakov Avinu se casó con dos hermanas, y sus hijos se casaron con sus hermanas gemelas, y Amram se casó con su tía Yojéved, pues en ello no había ninguna prohibición—. Pero ahora que ya recibimos la Torá y aceptamos los decretos de HaKadosh Baruj Hu, nos santificamos por medio de que no nos acercamos a las relaciones prohibidas, no comemos lo que está prohibido, y tampoco transgredimos ninguna de las demás prohibiciones de la Torá.

Esto lo aprendemos de los versículos que se encuentran al final de la parashá, en donde dice: "Y seréis para Mí santos, pues Yo, Hashem, soy Sagrado, y os separaré de los pueblos, para que seáis Míos". ¿Cuál es la santidad con la que nos santificó Hashem? La santidad referida es el hecho de que Él nos separó de los demás pueblos. Y sobre ese versículo, Rashí escribe algo estremecedor: "Si ustedes se separan de ellos, ustedes Me pertenecen; pero si no, ustedes le pertenecen a Nevujadnetzar y sus camaradas".

Así ha sido en todas las generaciones; cada vez que los judíos trataron de acercarse a las naciones del mundo, los no judíos los oprimieron más y más. Y, lamentablemente, esa misma es la situación de hoy en día. ¿Por qué? Porque los judíos quieren acercarse a los no judíos. Aun aquí, en la sagrada Tierra de Israel, se encuentra la influencia de las demás naciones del mundo. Eso es "Nevujadnetzar". ¿Pero quiénes son "sus camaradas"? Son todos los opresores que se levantan contra el Pueblo de Israel en cada generación, por esa misma razón de querer acercarse a los no judíos. Es terrible que HaKadosh Baruj Hu llamó a Nevujadnetzar "Mi siervo" y le permitió destruir el Bet HaMikdash y las demás ciudades

de Israel. No obstante, por supuesto, eso sólo fue en aquella época, en la que Israel se alejó de Hashem y entre ellos no había una proximidad verdadera.

Existe un nivel más de santidad que es la de "separarse de las naciones en Mí Nombre". Esto es lo que Rashí continúa explicando respecto de lo que dicen nuestros Sabios, de bendita memoria: "Rabí Elazar ben Azariá dice: '¿De dónde aprendemos que la persona no debe decir: "Me asquea la carne de cerdo", "No me interesa vestir ropas con shaatnez", sino más bien decir: "Me gustaría comer carne de cerdo, pero qué puedo hacer si mi Padre Celestial me decretó que no puedo"? Lo aprendemos de lo que dice el versículo: "y os separaré de los pueblos, para que seáis Míos", es decir, que su separación de las naciones sea en nombre Mío, y se alejen del pecado y acepten el yugo del Soberano del Cielo".

En resumen, tenemos tres clases de santidad: la primera es "Sagrados serán", que implica santificarse con lo que le está permitido; la segunda es "Y os santificaréis y seréis sagrados, y observaréis Mis estatutos y los haréis; Yo, Hashem, os santifico", es decir, que con el hecho de cumplir los estatutos de Hashem (aceptarlos y cumplirlos sin objetar) "Yo, Hashem, os santifico". Y la tercera es "Y seréis para Mí santos, pues Yo, Hashem, soy Sagrado, y os separaré de los pueblos, para que seáis Míos", quiere decir que su alejamiento de ellos (de los pueblos) sea en nombre Mío, en nombre del Cielo; ésta es la santidad por excelencia.

Se dice que "una mitzvá acarrea otra mitzvá"; de esta misma forma "una santidad acarrea otra santidad". La Torá exige de la persona que al principio sea de la clase "Sagrados serán", santificándose con lo que le está permitido, con las cosas comunes, como, por ejemplo, disminuir su conversación de temas banales con la mujer, o disminuir el alimento que come o el vino que bebe.

Luego le exige a la persona que sea íntegra en su servicio a Hashem, como dice el versículo: "y observaréis Mis estatutos", en el sentido de "Por Mis estatutos os guiaréis" (Vaikrá 25:3), que son las leyes y los estatutos que iluminan el sendero de la persona; de esta forma, la persona se acerca más a Hashem Yitbaraj. Luego el versículo dice: "Y seréis para Mí santos", es decir, se convierten en parte misma de Hashem Yitbaraj, con lo que se reconocerá la diferencia entre Israel y las naciones. Esta es la mayor santificación del Nombre de Hashem que existe, como decimos en la plegaria de Shabat: "Y descansarán en él todo Israel, quienes santifican Tu Nombre", lo cual quiere decir que el Shabat es uno de los niveles más elevados que tiene el Pueblo de Israel, y con él nosotros santificamos a Hashem. Más aún, mientras más nos separamos de las naciones, éstas nos dan más reconocimiento; pero cuando pretendemos copiar sus estilos de vida, el odio de ellos hacia nosotros aumenta.

Que sea Su voluntad que tengamos el mérito de acercarnos y elevarnos en los niveles de santidad en el sentido de "Y serán para Mí santos". Amén, que así sea.

México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE  
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



## Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



Hilulá del  
Tzadik

6 - Rabí Refael Levin.

7 - Rabí Shlomo Efraim de Luntschitz, autor de Kelí Yakar.

8 - Rabí David Jizkiá Jadad, autor de Keren David.

9 - Rabí David Avigdor Karo, autor de HaKané HaGadol.

10 - Rabí Yosef Teumim, autor de Perí Megadim.

11 - Rabí Aharón Pfeiffer.

12 - Rabí Masoud Abujatzira.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

### ¡Buen viaje!

Uno de mis alumnos, el señor Roger Jaziza, me dijo que durante mucho tiempo tuvo un auto viejo que necesitaba un buen servicio de taller. Él sabía que si lo detenía la policía iba a tener que pagar una gran multa e incluso le quitarían la licencia de conducir. Pero desde el Cielo lo cuidaban y viajaba tranquilamente.

Una noche, luego de una clase de Torá, el señor Jaziza me llevó a mi casa en su auto desvencijado. Cuando continuó rumbo a su hogar, lo detuvo la policía. Al encontrar una gran cantidad de dinero y oro en su auto, pensaron de inmediato que habían atrapado a un criminal.

El señor Jaziza les explicó que la mercadería de su auto era completamente legal, porque tenía una joyería. Le ordenaron detenerse a un costado del camino mientras investigaban el tema.

Mientras esperaban, un oficial de policía le preguntó: “¿Tiene conciencia de lo peligroso que es manejar un auto en tan malas condiciones?”. El señor Jaziza bajó los ojos y elevó una plegaria al Cielo: “Amo del universo, acabo de cumplir la mitzvá de jésed al llevar a su casa a Rabí David Pinto, shlita. ¿Cómo es posible que pierda por haberlo hecho? Los mensajeros de mitzvá se salvan de todo daño, tanto cuando van a cumplir la mitzvá como cuando están de regreso de realizarla”.

Le respondió al policía: “Muchas gracias por advertirme del peligro. Debe saber que con sus palabras ha salvado mi vida y la vida de otros que viajan diariamente conmigo. ¿Quién sabe qué hubiera ocurrido si no me lo hubiese advertido y yo inocentemente continuara conduciendo este auto? Puede quitarme la licencia, porque eso es lo que merezco. En el futuro, prometo ser más cuidadoso”.

Sorprendido ante esta manifestación de remordimiento, el policía le dijo que podía seguir viajando sin recibir una multa y con su licencia, pero que a la mañana siguiente debía llevar el auto al taller.

El señor Jaziza entró al auto y siguió viaje, repleto de agradecimiento a Dios por ese enorme milagro.



## Haftará

La Haftará de la semana:

### “Vaihi devar Hashem elay lemor”

(Yejezkel 20).

La relación con la parashá: el Profeta Yejezkel clama por las faltas de Israel en su época, lo cual es como el tema de la parashá en la que a Israel se le advierte del cumplimiento de las mitzvot y de no hacer las abominaciones de los no judíos.

Los ashkenazim leen la Haftará de Amós 9: “Haló kivné cushiim”.



## SHEMIRAT HALASHON

### Para beneficio

Está prohibido relatar un chisme, ya sea que lo relata a parientes, conocidos o a otras personas, a menos que sea algo que debe darse a conocer para beneficio en el futuro. Por ejemplo, si vemos que uno vende a crédito a personas que sabemos que son malas, y de quienes será muy difícil cobrar después, está permitido relatarle al vendedor cuál es la mala naturaleza de dichas personas para que se cuide de no venderles a crédito.



### Tema de actualidad

## Una gran regla y una “pequeña” regla

“Y amarás a tu prójimo como a ti mismo, Yo soy Hashem” (Vaikrá 19:18).

Rabenu Yisrael Báal Shem Tov HaKadosh explicó según lo que dice el versículo en Tehilim (121:5): “Hashem es tu cuidador; Hashem es tu sombra a la mano derecha”. ¿Qué quiere decir? Esto quiere decir que Hashem es como la sombra de la persona, y así como la sombra de la persona hace sólo lo que la persona hace, así mismo Hashem se conduce con la persona tal como la persona se conduce con los demás: si extiende bondad y ama aun a aquellos que no son dignos de ser amados, también Hashem lo amará, a pesar de que no sea digno de ello.

Y, cambiando un poco la sintaxis, veremos que esa es también la intención en el versículo: “y amarás a tu prójimo” porque, “como tú mismo, Yo soy Hashem”; así como tú te conduces con tu compañero, aun cuando no se lo merezca, así también Yo me conduciré con ustedes.

En el libro Yesod Tzadik, se cuenta que en una ocasión Rabí HaKadosh Shmulik de Zvil, zatzal, se dirigió al Tzadik, Rabí Eliahu Ratta, zatzal, y le pidió que le explicara: “Dijo Rabí Akivá (Torat Cohanim, parashat Kedoshim): ‘Y amarás a tu prójimo como a ti mismo es una gran regla de la Torá’; si él dijo la expresión ‘una gran regla’, quiere decir que hay también una ‘pequeña’ regla, entonces, ¿cuál es esa pequeña regla?”. Rabí Eliahu quedó en silencio, esperando la respuesta del Rabí.

Le dijo el Rabí: “Esto es lo que quiere decir: si, por ejemplo, escuchas que un mercader de etroguim tuvo ganancias exorbitantes en el negocio de etroguim, la regla ‘pequeña’ es que no debes amargarte por que él obtuvo sus ganancias, ya que ‘aquellos que odias no le hagas a tu compañero’ (Tratado de Shabat 31a); mientras que la ‘gran’ regla es que no sólo no te debe doler que tu compañero haya ganado, sino que también tienes que alegrarte por ello como si tú mismo lo hubieras ganado. Esta es la gran regla ‘y amarás a tu prójimo como a ti mismo’”.



## Jazak uvaruj

### Reforzar la unión y recibir la bendición

Para comprender cuán poderosa es una sola acción indebida —la de observar lo que no se debe—, relataremos aquí una anécdota maravillosa que ocurrió con el Gaón, Rabí Shemuel Wozner, zatzal, autor de Shévet HaLeví, tal como fue relatado en el libro Barejí Nafshí.

Un judío importante de América, cuyo hijo había llegado a la edad del cumplimiento de las mitzvot, quiso darle a su hijo un gran y valioso regalo en honor al bar-mitzvá, y le dijo que, llegado el día del bar-mitzvá viajarán a la Tierra de Israel, al Bet Midrash de Rabí Wozner, y quien le pondría por primera vez en su vida los tefilín sería el Gaón Wozner mismo.

El joven se emocionó mucho por dicho regalo espiritual y se preparó bien para el viaje a Israel. El padre le dijo a su hijo que Rabí Wozner le había pedido que unos días antes de salir de los Estados Unidos lo llamara una segunda vez con el fin de asegurarse de que todo estuviera en orden, de modo que el viaje no fuera en vano.

El padre compró los boletos de avión, que costaron como dos mil dólares. Cerca de una semana antes del esperado viaje, el padre llamó a Rabí Wozner y, para su gran sorpresa, escuchó que Rabí Wozner le decía: “Decidí que no vale la pena que vengan a mí a Bené Berak”.

“¿Qué pasó de pronto?”, preguntó el padre sorprendido. “¡El niño ya se había preparado espiritualmente para ello hacía mucho tiempo!”.

Rabí Wozner explicó la razón de su decisión: “Es cierto que hay motivo para que sea un Rav el que le ponga los tefilín al niño en su primera vez, pero ¿acaso pensaste, estimado padre, cuántas cosas no buenas puede ver tu hijo en el transcurso del largo viaje desde los Estados Unidos hasta la Tierra de Israel? ¿Acaso ‘el sufrimiento vale el daño al rey’?”.

El padre aturdido trató de explicar que el niño bar-mitzvá se podía llevar una gran decepción, pero, obviamente, no había excusa que valga. “No hay cosa en el mundo que valga el daño que se puede provocar al niño por ver cosas prohibidas”, decretó el Gaón.

El padre siguió preguntando: “¿Qué voy a hacer con los boletos de avión que compré por dos mil dólares?”.

“Ve y compra un marco grande y precioso”, le dijo el Rav, “enmarca en él ambos boletos y coloca una placa con letras grandes que diga ‘Ofrendamos estos dos boletos por el valor de dos mil dólares con el fin de que nuestro hijo no vea cosas prohibidas’”.

El Gaón, Rabí Yitzjak Zilberstein, quien relató esta anécdota, agregó el siguiente suceso: “La respuesta que escuchamos de una madre nos causó un gran estremecimiento. Dicha madre, que tenía a su cargo nueve hijos que atender, decidió viajar con su esposo, en la época de vacaciones de verano, a Suiza, no por un día, ni por dos; ella explicó que sentía que si no salía a Suiza por dos semanas completas, no tendría reposo.

“Ni hablar del hecho mismo de salir de la Tierra de Israel, de lo cual hablamos extensamente en otro lugar. Pero cuando le preguntamos a la madre quién habría de cuidar a los niños durante dicha temporada en la que ella no estaría en Israel —pues es bien sabido que los niños corren un peligro espiritual, incluso hoy en día, en las calles del vecindario—, ella respondió sin titubear: ‘HaKadosh Baruj Hu los cuidará’.

“Yo, que no podía creer lo que estaba escuchando, le hice nuevamente la misma pregunta, a lo que ella respondió que como no tenía más familia, no tenían otra opción sino apoyarse en HaKadosh Baruj Hu para que los cuidara mientras ellos estaban en Suiza.

“Quiero expresar que estas palabras me estremecieron de forma extraordinaria. ¿Cómo puede una madre atreverse a sacar dichas palabras de la boca? ¿Acaso HaKadosh Baruj Hu le dio hijos para que lo deje a Él al cuidado de ellos? ¿Quién les dio la idea a ella y a su marido de viajar a Suiza y dejar a los niños solos, sin supervisión? ¿Acaso no hay casos en los que los niños decayeron espiritualmente en situaciones como ésta en las que los padres los abandonan y se van de viaje a vacacionar?”

“Los peligros espirituales son muchos y tenemos el deber de mantener guardia y, a veces, sacrificar cosas valiosas y placeres materiales a la vez que resaltamos que lo hacemos con el fin de cuidar la santidad y pureza dentro y fuera de las paredes de nuestro hogar”.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### La Inclinación al Mal no tiene límites

“Habla a toda la congregación de los Hijos de Israel y díles que sean santos, pues Yo, Hashem, vuestro Dios, soy Santo” (Vaikrá 19:2).

Sobre la frase “sean Santos”, Rashí explica: “Aléjense de las relaciones prohibidas y de la desnudez, pues en todo lugar en donde encuentras un cerco a la desnudez encuentras santidad”. Y el Midrash cita que esta parashá fue dicha cuando todo el pueblo fue congregado, pues la mayoría de los elementos de la Torá dependen de ella.

La enormidad del poder de la Inclinación al Mal en lo que respecta a las relaciones prohibidas la podemos aprender del versículo (Vaikrá 21:14): “Una viuda, una divorciada, una profanada y una prostituta; éstas no tomará [por esposa]”. Vemos que una de las mujeres con la que el Cohén Gadol tiene prohibido casarse es una viuda, y explicaron los comentaristas que la razón es porque la Torá temió que el Cohén Gadol le pusiera el ojo a una mujer casada, y cuando se encontrara en el Kódesh HaKodashim en Yom Kipur le rezara a Hashem para que pueda casarse con una mujer como aquella mujer casada que vio. Y si no hubiera una mujer como aquella ¿qué va a pasar? ¿Acaso la plegaria del Cohén Gadol puede quedar sin respuesta? No. Por lo tanto, para complacerlo, HaKadosh Baruj Hu mataría al esposo de dicha mujer para que el Cohén Gadol pudiera casarse con ella. Por lo tanto, la Torá dice que él no puede pensar en ella, por cuanto que aun si falleciera el esposo, le estaría prohibida a él. Así, nunca se le ocurrirá al Cohén Gadol poner en peligro la vida de la mujer o la del esposo rezando en el Kódesh HaKodashim para que HaKadosh Baruj le envíe una mujer como la mujer fulana casada, no sea que no se encuentre una como ella y peligre la vida de su esposo para que ella enviude y el Cohén Gadol pueda casarse con ella.

Estas palabras son sorprendentes y hablan por sí mismas.

¿Acaso puede ser que en aquel día sagrado de Yom Kipur, dentro del Kódesh HaKodashim, el lugar más sagrado, el Cohén Gadol rece pidiendo casarse con una mujer como aquella mujer casada que vio?

La respuesta es que sí, ya que el poder de la Inclinación al Mal, en lo que respecta a las relaciones prohibidas, no tiene límites, y puede sobornar incluso al hombre más grande, y aumentar en su ser la lujuria hasta el punto de corromperlo, incluso en el Kódesh HaKodashim.

De aquí aprendemos que no hay quien pueda decir: “Depuré mi corazón, y estoy cuidado y protegido de la Inclinación al Mal”, pues, aun cuando no llegue a realizar la acción misma del pecado, no obstante, la persona no se salva de pensar, y si no se cuida, indudablemente, cometerá una falta, por lo menos, con pensamientos malos.



## Una opinión positiva para el ladrón

**“Con justicia juzgarás a tu pueblo”** (Vaikrá 19:15).

Se cuenta acerca de Rabí Zalmale de Volozin que una vez, en el mikvé, se dio cuenta de que su camisa había desaparecido. Vistió su saco y, sin camisa, regresó a casa.

Su esposa le preguntó: “¿Dónde está la camisa?”.

Le respondió: “Por lo visto, un pobre la cambió por equivocación”.

Le preguntó su esposa: “¿Y por qué no tomaste la camisa de él?”.

Respondió: “Porque él olvidó dejar la suya...”.

## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

### Un consejo sabio

Reb Yosef Asaraf le contó a Morenu VeRabenu que una vez viajó desde la ciudad de Aka hacia Mogador con ocho camellos cargados de pieles. Tal como acostumbraba a hacer siempre, primero fue a visitar a Rabí Jaím HaKatán para recibir sus bendiciones y sus consejos.

Reb Yosef se preguntó cómo lograría vender la mercadería que había comprado, porque había invertido todo su dinero en pieles, pero no había un mercado suficientemente grande para ellas.

El Rav le aconsejó no vender su mercadería de inmediato, sino alquilar un depósito para guardar las pieles. Solamente debería comenzar a venderlas en otros dos meses. Rabí Jaím le explicó al comerciante que el precio de las pieles se elevaría. Si esperaba un poco, su ganancia sería mayor.

Reb Yosef Asaraf hizo lo que Rab Jaím le aconsejó y en consecuencia obtuvo grandes ganancias.

Además, Rabí Jaím lo bendijo para que él y sus descendientes continuaran disfrutando de riquezas. La bendición se cumplió y hasta el día de hoy sus hijos y nietos ayudan a mantener a muchas instituciones de Torá.

### Agua en medio del desierto

En un momento, cuando en Mogador ardía la guerra, muchos judíos escaparon para salvar sus vidas. Debido a que temía la invasión de los enemigos, también Rabí Jaim HaGadol escapó con su familia hacia el campo, acompañado por un grupo de sus alumnos.

En medio del viaje, los soldados enemigos los atacaron y amenazaron con asesinar al Rab. Sin embargo, en ese momento aparecieron soldados locales y les dispararon a los enemigos, salvándolo.

Después de haberse alejado todavía más, el calor era opresivo y los viajeros estaban sumamente sedientos. Rabí Jaim se acercó a su alumno, Rabí laakov Ben Shabat —autor del séfer Rúaj laakov sobre la Torá— y le pidió

que buscara agua. Rabí laakov se preguntó a sí mismo: “¿Dónde voy a encontrar agua en medio del desierto?” De todas maneras, dado que deseaba cumplir con la voluntad de su Rab, salió a buscar una fuente de agua en contra de todos los dictados de la lógica. Mientras iba caminando notó que había un hombre negro llevando sobre sus hombros un gran recipiente con agua. El hombre negro le dio el recipiente a Rabí laakov y le dijo que lo llevara a Rabí Jaim Pinto.

La escena parecía sacada de un libro de cuentos. Sin embargo, la realidad de la situación era clara: ¡Él estaba sosteniendo en sus manos un recipiente con agua!

Al regresar a Rabí Jaim, Rabí laakov le contó lo que había sucedido. El tzadik no pareció sorprenderse en absoluto y le dijo a Rabí laakov:

—El hombre negro que has encontrado no es otro que mi maestro, mi padre Rabí Shelomó, quien vino del otro mundo para traerme vida. Con respecto a esto dicen nuestros Sabios; “Los tzadikim después de su muerte siguen siendo considerados vivos”, porque sus méritos nos acompañan y nos ayudan a sobrevivir este viaje por el desierto.

No es por coincidencia que el tzadik se presentara en la forma de un hombre negro. Esto se debe a que el término cushi (hombre negro) alude a una persona apuesta, de manera correspondiente a lo que dijeron nuestros Sabios: “Bellos tzadikim que se dedican a actos bellos”. Esto es similar a lo que está escrito en la Torá respecto a Tzipora, la esposa de Moshé. Ella es descrita como cushit, y Rashi explica que “todos admiraban su belleza tal como todos reconocen que un cushi es negro [...] Puede haber una mujer que es agradable por su belleza pero que sus actos no sean agradables; o una mujer cuyos actos son placenteros, pero no sea bella. No obstante, ella era placentera en todos los sentidos” (Bamidbar 12:1). La Torá también afirma: “Para mí son como los hijos de los cushim, oh Hijos de Israel” (Amós 9:7) (Shenot Jaim).